

***Gran Cañón. Cuentos de guerra.*****La trágica ironía de los soldados antihéroes: cinco batallas en una**

Ángel Fco. Briones-Barco
Universidad de Alabama

Juan Fernando Cifuentes. *Gran Cañón. Cuentos de guerra*. Guatemala: Editorial Artemis-Edinter, 1998.

La literatura guatemalteca goza en los últimos años de una revaloración digna de mención. La patria de Miguel Ángel Asturias (premio Nobel), Mario Monteforte Toledo y Augusto Monterroso es además cuna de una cuantiosa y valiosa cantidad de novelistas, cuentistas y poetas cuyos temas y enfoques son más que significativos y no han sido analizados convenientemente. Como bien dice Arturo Arias, “La crítica literaria ha pecado por omisión al excluir la narrativa guatemalteca del recién elaborado y gelatinoso ‘cánon’ de la narrativa continental del siglo veinte que comienza -- mal que bien -- a coagularse en departamentos de literatura del primer mundo”.¹

Uno de esos excluidos es Juan Fernando Cifuentes, Capitán de Navío militar, catedrático, ensayista y narrador nacido en Guatemala en 1936. En *Gran Cañón. Cuentos de guerra* se presenta una recopilación de cinco de sus cuentos escritos entre finales de los años cincuenta y sesenta. Isabel Aguilar Umaña, en su elaborada introducción, señala que la singularidad de los textos radica en que el autor ficciona la vida militar y el conflicto armado guatemalteco desde la postura de los oficiales y soldados militares, y “son pocos los casos de narradores que lo hayan

¹ Arturo Arias. “*La Oficina de Paz de Orolandia* de Rafael Arévalo Martínez: el prematuro puente hacia el postmodernismo”. 9pp. 15 dic 2003 <<http://www.uweb.ucsb.edu/~jce2/arias15.htm>>. 1.

hecho o lo hagan desde la perspectiva del ejército” (ii). Esta condición, junto con el hecho de que los cuentos fueran publicados originalmente en las revistas del Ejército Nacional, con un público lector combatiente y miliciano, van a caracterizar una voz narrativa partidista pero con toques existencialistas.

“Lo que no es para Juan” (1958) relata la que se suponía agradable pero en realidad corta estancia del marinero Juan Bermúdez en Puerto Barrios durante su permiso para ver a su novia Lucía, porque tras ser demorado por otros compañeros militares, descubre a Lucía acompañada por un amigo de Juan, Alfredo. “Sinaí” (1964) narra los antecedentes y el enfrentamiento entre un grupo guerrillero y una patrulla militar encargada de eliminarlo debido a un chivatazo de un guía de la guerrilla que se entrega voluntariamente. Tanto “Gran Cañón” (1965) como “La emboscada” (1969) describen otros dos encuentros entre el ejército y varios grupos guerrilleros, con desenlaces distintos pero siempre beneficiosos para las milicias nacionales, aunque se profundice en el punto de vista de los bandos revolucionarios. Finalmente, “El grumete” (1967) es la historia de la mascota de una Base Naval, un pastor alemán de pura raza de nombre Grumete cuya vida es un claro paralelismo a la de cualquier recluta que forma parte del ejército.

Los cinco cuentos presentan unas metáforas llenas de ironía trágica y verdades pesimistas, como el hecho de que compañeros militares se enfrenten al luchar en bandos distintos, algo resaltado también por Aguilar Umaña (iii). Pero las muestras de ironía dramática no se quedan sólo en esa, sino que hay múltiples ejemplos dignos de un futuro estudio, como el final de “El Grumete”, la trayectoria y destino de Edgar en “Gran Cañón” y Luis en “La emboscada” o la cruda realidad del marinero Juan Bermúdez, que se descubre como un don-nadie.

El orden en el que se presentan los cuentos y su contenido está íntimamente relacionado y ayuda a dar un contorno y contexto a lo que se cuenta. Los relatos que abren y cierran el volumen son análogos: la llegada de Juan a Puerto Barrios y su partida es hasta cierto punto paralela a la llegada del perro Grumete y su abandono de la Base. Y los cuentos ‘de contienda’ presentan la lucha primero infructuosa y posteriormente de victoria, aún parcial, de la guerrilla. En “Sinaí” y “Gran Cañón” los bandos guerrilleros salen perdiendo y en “La emboscada” consiguen realizar un golpe menor. En el primero, la condición militar parece ser una mera excusa para presentar a Juan Bermúdez y el resto de los personajes, pero analizando el cuento, el ser soldado puede interpretarse como una razón para no afrontar serios problemas existenciales y utilizarlo como tapadera o salida a conflictos internos. Los tres cuentos centrales ejemplifican los fuertes conflictos militares ocurridos en Guatemala a partir de 1960, enfatizando las maniobras y problemas del bando guerrillero sobre todo. Al poseer la misma temática y la misma estructura, estos cuentos se pueden calificar ‘de contienda’. El último relato, sobre la vida del perro Grumete, mascota de una Base, parece un cambio considerable con los anteriores, y se puede considerar o bien un paso adelante o un paso atrás con respecto a los demás. “El Grumete” refuerza la idea de vida militar y la presenta con validez, aunque al final la condición animal del protagonista puede más que la lealtad militar y termina abandonando la Base Naval que le vio nacer en pos de un jugoso hueso, dejando al lector con la pregunta de si es ése el futuro de todo militar centroamericano.

La estructura de los cuentos centrales ‘de contienda’ es similar, aunque “Lo que no es para Juan” tiene una distribución parecida. El conflicto se presenta al principio de la narración para luego explicarlo mediante varias retrospectivas y analepsis, y casi al final del mismo, la narración o vuelve atrás de nuevo, o se convierte en una prolepsis. Estos saltos en el tiempo

narrativo son similares a los que la literatura del “boom” estaba haciendo en la misma época, apuntando hacia el propósito postmoderno de romper la linealidad de las grandes narrativas, motivando la curiosidad del lector mientras se sigue leyendo. También es significativo que al final de “Sinaí”, “Gran Cañón” y, muy sutilmente, en “La emboscada”, de una forma u otra, se repita la imagen del entierro de un grupo de cadáveres donde no se identifican ni a los militares ni a los guerrilleros lo que transmite un fuerte pesimismo.

Sabiendo que se escribieron y publicaron a mediados de los años cincuenta y sesenta, se recomienda leer estos cuentos con la distancia temporal siempre presente. Ese alejamiento ayuda a apreciar las reacciones y comportamientos de los personajes. De no tener la perspectiva histórica necesaria para comprender lo que ocurre al completo, los cuentos, con breves pinceladas, sitúan de forma bastante acertada al lector dentro de los conflictos políticos guatemaltecos de los años sesenta, dando escuetos detalles que ubican mucho mejor la trama (como los ofrecidos en las páginas 34, 35, 49, 61 o 68)

Lo más revelador es que en casi todos los cuentos se muestra lo negativo y contraproducente de cualquier levantamiento y sublevación, especialmente el de los propios militares. Éstos se enfrentan a la decepción de saber que, aún sublevados, no obtienen el éxito esperado en sus acciones contra el ejército del gobierno. Con una prosa clásica, el autor aboga por buscar el lado más humano de cualquier conflicto con la fuerte intención de condenar las pugnas internas del país.